

Hacia la construcción del propio lugar. La conformación de la identidad personal en *Pocho* de José Villareal

María Graciela Eliggi

Resumen

Como consecuencia de los procesos de redefinición espacio-temporal ocurridos durante el transcurso del siglo XX, el concepto de 'lugar' adquiere un significado diferente y por demás significativo, en especial en su relación con cuestiones referidas a la construcción de la identidad personal y grupal. En estrecha vinculación con la redefinición del término 'lugar' encontramos los conceptos de 'desplazamiento' y 'frontera', los que en conjunto constituyen un eje central dentro de la literatura pos-colonial y se pueden rastrear en la obra de muchos escritores chicanos, razón por la que intentaré en este trabajo un análisis de dichos conceptos y de la manera en la que los mismos contribuyen a la formación de la identidad.

Palabras clave: lugar, desplazamiento, frontera, asimilación, identidad.

Becoming oneself. Identity construction in *Pocho* by José Villareal

Abstract

As a result of all the processes of space-time redefinition occurred during the course of the XX century, the concept of place acquires a special meaning in relation to issues of personal and group identity construction. This redefinition of the term 'place' is accompanied by new evaluations of other related terms such as 'displacement' and 'border' that as a whole constitute a central element within post-colonial discourse and literature. This idea of place can be traced in the works of many Chicano writers in the USA and that is the reason why I will attempt an analysis of the previously mentioned concepts and of the ways in which they contribute to identity construction.

Key words: place, displacement, border, assimilation, and identity.

Las nociones de 'tiempo' y 'espacio' sufrieron durante el siglo XX cambios que habían comenzado a desarrollarse con el advenimiento de la modernidad —para algunos autores, coincidente con el descubrimiento de América, para otros, con los acontecimientos ocurridos durante el siglo XVIII, conocidos como la era del Iluminismo—, cambios que desafiaban la naturaleza misma del espacio y que condujeron a lo que Jameson (1988) denominó “un espacio relativo y cambiante” en el que “la verdad de la experiencia ya no coincidía con el lugar en el que ocurrían los hechos” (p. 349). Así, la modernidad evidenció un primer distanciamiento entre los conceptos de 'lugar' y 'espacio' producido por la creciente aceleración del tiempo, que llegó en el siglo XX a niveles de fragmentación y discontinuidad tales que se señalan como características del pensamiento no ya moderno sino pos-moderno.

Como consecuencia de esos procesos de redefinición espacio-temporal, el concepto de 'lugar' adquiere un significado diferente y por demás significativo, en especial en su relación con cuestiones referidas a la construcción de la identidad personal y grupal. Esta preocupación por las imágenes de lugar y desplazamiento constituye un eje central dentro de las literaturas pos-coloniales y se puede rastrear en la obra de muchos escritores chicanos, razón por la que intentaré aquí un análisis de dichos conceptos y de la manera en la que los mismos contribuyen a la formación de la identidad.

Si el paisaje, según lo expresado por Duncan (1988), constituyó tradicionalmente un reflejo de sus habitantes, “un palimpsesto del pasado cuyos rasgos tenues podrían utilizarse para determinar áreas culturales” (p. 119) y puede ser interpretado como una construcción textual en la que se invita al lector a recuperar niveles de significación que se encuentran por debajo del superficial, en el caso de la literatura chicana el paisaje de la frontera y su construcción textual facilita la exploración de la experiencia chicana que a su vez se relaciona con la búsqueda de la identidad individual o colectiva, ya que vivir en la frontera no es sólo una cuestión geográfica sino también mental. El habitante de la frontera vive entre la ambigüedad y la tensión del 'aquí' y 'allá', tanto físico como emocional, entre pertenecer a un país o a otro y, al mismo tiempo, entre ser 'uno' o devenir en 'otro', transformándose gradualmente en producto de una cultura diferente.

La construcción del propio lugar a través de la lengua muestra el estado de alienación que muchos pueblos colonizados atravesaron como consecuencia de los procesos de desplazamiento, a la vez que señalan la necesidad de revertir esa situación a la que se ven sometidos. Los chicanos, a pesar de ser, desde el punto de vista legal, ciudadanos estadounidenses, viven una situación de desigualdad en su propio país ya que tanto en el orden social como en el económico o el educacional se han visto privados de oportunidades similares a las de sus compatriotas angloamericanos. De igual manera, su producción artística ha sido ignorada por los críticos literarios hasta no hace demasiado tiempo. Esto se ve reflejado en la obra de muchos autores y autoras chicanos quienes luego de un largo proceso de reconocimiento y auto-aceptación lograron representar la compleja realidad que vivieron y que, en muchos casos, aún viven. Son precisamente los escritores quienes lideraron el camino al buscar su propia identidad a través de la escritura; de ese modo, no sólo reafirmaron sus raíces sino que también alentaron a otros miembros de su comunidad a revisar sus posiciones (Leal 1982). Esta preocupación por la conformación de la identidad ha sido descrita por Norma Alarcón en su artículo “La Literatura de la Chicana: un Reto Sexual y Racial del Proletariado” en el que afirma que las actitudes literarias chicanas giran en torno a la auto-definición y auto-determinación combinadas con procesos de auto-invencción ubicados en los intersticios de varias culturas (Alarcón 1988). Esto, dice

Alarcón, se convierte en una “obsesión acerca de la genealogía” (p. 208) que encuentra distintas modalidades de representación según los autores de los que se trate. De acuerdo a la clasificación elaborada por Alarcón en referencia a los tipos de relaciones entre padres e hijos que inciden en la construcción de la identidad personal, se incluye el “rechazo de la imagen patriarcal mejicana y la búsqueda de nuevos modelos” (p. 209), la que se ejemplifica con la novela *Pocho* de José Villarreal, aunque Alarcón no desarrolla en su artículo cómo es que el personaje cuasi-autobiográfico de la misma logra crear su identidad y construir su propio lugar.

Muchas teorías sostienen que la identidad está determinada por imágenes provenientes de la interacción en el ámbito familiar, escolar y laboral (Sarup 1996). En el caso de Richard, el protagonista de *Pocho*, sólo después de atravesar por un largo proceso que va desde un pasado desconocido e intangible acerca de un país para él extraño—“[Richard] escuchaba los cuentos de ese país extraño que a sus oídos parecía una tierra tan lejana” (Villarreal 1959: 43)— a un presente no menos incierto en muchos aspectos, pleno de interrogantes sin respuestas: “¿Qué c... es lo que quiero hacer?” (p. 179), que puede finalmente pensar en sí mismo como un individuo diferente, producto de imágenes convergentes determinadas por su interacción con las distintas instituciones sociales. Es precisamente como resultado de la educación que muchos chicanos rechazan los patrones tradicionales heredados de sus padres. En *Pocho*, el lector puede observar cómo la rigidez patriarcal mejicana, sustentada por las costumbres y tradiciones basadas en valores muy estrictos organizados en pares binarios, comienza a ser cuestionada por los integrantes de la familia a raíz de la influencia de la educación formal y no formal. De una manera gradual pero sostenida, el lector es testigo de los cambios que toda la familia sufre a partir del cruce de la frontera entre México y EE.UU. con las consecuencias que tal desplazamiento trae aparejadas, lo que Sánchez (1993) considera “experimentar la llamada condición posmoderna: un mundo confuso de economías entrecruzadas, sistemas de significación transversales e identidades fragmentadas” (p. 9). Desde el principio hasta el fin de la novela es posible detectar las distintas etapas que los grupos minoritarios atraviesan durante los procesos de migración/emigración/inmigración, desde una fuerte concentración en el tipo de relaciones tendientes a reforzar los lazos familiares y culturales frente a los grupos dominantes (primeras etapas) hasta llegar a prácticas de asimilación y aculturación (últimas etapas) como mecanismos de supervivencia. Debido a que las relaciones entre los seres humanos requieren esencialmente de un referente espacial, el hecho de carecer de un lugar propio enfrenta a la mayoría de los emigrantes con un sentimiento de pérdida y de nostalgia y una profunda búsqueda de la propia identidad. Si a esto sumamos los problemas lingüísticos y comunicacionales que surgen por contacto con una nueva cultura, podremos explicar la sensación de alienación, característica común en contextos como el que presenta esta novela. Es por ello que la mayoría de los inmigrantes tratan de asegurar buenas oportunidades de educación para sus hijos, para lograr que puedan escapar de las desventajas que ellos tienen que sufrir, aunque ese camino, a la larga, conduzca al rechazo de los patrones familiares y culturales originales.

En el caso que nos ocupa, el de la población chicana en Estados Unidos, existieron tres instituciones cuya influencia contribuyó a la formación de muchos adolescentes pertenecientes a este grupo durante la época en la que transcurre el relato: la familia, la escuela y el lugar de trabajo. Cada una de ellas expuso a los jóvenes a determinados valores y expectativas que fomentaron el conocimiento de su identidad en tanto grupo étnico. Sin embargo, este proceso de comprensión de su [nueva] identidad

siempre está acompañado de conflictos internos y redefinición personal y de los propios objetivos. Estos conflictos internos, comunes a muchos chicanos, es lo que mejor define a Richard desde su contacto con el mundo iniciado por los libros, la lectura y la escritura. Richard logra así alcanzar su propia visión de la realidad, distinta de la proporcionada por su padre y distanciada de las prácticas machistas transmitidas en el seno familiar; Richard quiere ser un hombre y no un macho. Esta revelación que tiene al entrar en la adolescencia le produce un cierto extrañamiento que se manifiesta desde ese momento en las relaciones con familiares y amigos. El distanciamiento de la figura del padre 'macho' y de esas prácticas culturales que implican "costumbres específicas formuladas desde tiempos inmemoriales y a las que muchas culturas adhieren" (Castillo 1994: 71), tales como la demostración del poder físico en relación con la autoestima o la defensa del honor de las mujeres de la familia es lo que el personaje central de la novela intenta alcanzar para poder verdaderamente ubicarse en su propio lugar. Este camino que inicia el personaje de la novela es también común a muchos otros miembros de su comunidad, quienes, como él, intentarán consolidar su identidad en suelo norteamericano. Reconciliar su herencia mejicana con el nuevo rol de ciudadanos estadounidenses es una tarea que muchas veces se torna imposible en medio de una sociedad que a menudo les niega una igualdad de oportunidades.

Este proceso que Richard inicia no está libre de los conflictos propios de todo proceso de cambio. Durante los años de su niñez, su educación en el seno familiar tendió al afianzamiento de los principios morales y de los valores impuestos por su padre, gradualmente y como resultado de su contacto con el otro mundo que Richard frecuenta. El personaje comienza a tomar conciencia de que muchos de esos valores son "¡Mierda! ¡Es pura mierda!" (Villarreal 1959: 95) y de que él no está dispuesto a sustentarlos y perpetuarlos. A partir de esta epifanía que experimenta Richard relacionada con lo que, a su criterio, debe aceptar y rechazar de su cultura para poder ocupar un lugar propio dentro de la sociedad estadounidense, Richard tiene que elegir entre aceptar una vida 'prestada' cargada de represión emocional o convertirse en parte del nuevo ambiente, que no tiene mucho para ofrecerle, lo que le produce un cierto sentido de desubicación. Aceptar este desafío lo obliga a reinventar su propio lugar sin el apoyo de su tradición, admitir que es un *pochó*, un asimilado, alguien que no es ni una cosa ni la otra y que no recibe la aceptación plena ni de sus pares de origen mejicano ni de sus compatriotas norteamericanos. Desde esa posición ambigua, tratar de sobrevivir como "un hijo de dos culturas, ninguna de las cuales lo reclama como propio" (Saldívar 1990: 61 y ss.), Richard experimenta lo que Sarup (1996) llama 'identidad híbrida', compuesta de varios 'yoes' contradictorios en los que la permanente movilidad y el estado de ser alguien incompleto son presentados como rasgos característicos del ser humano.

Hasta tanto los 'yoes' en conflicto que coexisten en Richard no puedan enfrentar directamente a la figura paterna, rechazar el hecho de ser considerado como un objeto y cuestionar abiertamente la autoridad impuesta, el proceso de auto-conocimiento y aceptación de uno mismo no comienza a delinearse, a tomar una forma más definida. Este cuestionamiento de la autoridad del padre constituye también una manera de desafiar la autoridad de Dios como valor absoluto y como el ser que decide el destino de todos los seres vivos. Richard ya no parece aceptar dejar su vida en manos de otros (su padre o Dios) y si todo lo que puede esperar de la vida es casarse y formar una familia sin verdaderamente 'vivirla', no está dispuesto a cumplir esas reglas de juego. Espera más de la vida, aunque no sabe bien qué: "¡Tengo algo adentro, padre! ¡Algo que quiero y no sé qué es!" (Villarreal 1959: 131).

La novela prosigue con la metamorfosis y decadencia del grupo familiar de Richard, cuyos miembros, en su intento por adaptarse a la vida en Estados Unidos, atraviesan períodos de mayores conflictos y dificultades que les ocasionan daños irreparables. El personaje central trata de encontrar el sentido a toda la situación de inadaptación que viven y piensa que “la transición de la cultura del viejo mundo a la del nuevo nunca debió realizarse en una generación” (Villareal 1959: 134). A diferencia de su padre, quien hubiera aceptado la desintegración familiar como parte de su destino, Richard trata de encontrar respuestas razonables a sus preguntas aún sin respuesta.

Hacia el final de la novela, los cambios producidos en el ámbito familiar y en la ciudad donde viven sirven también a la construcción de la identidad de Richard y a la consolidación de su lugar en el mundo. La gran afluencia de inmigrantes mejicanos que llegaron a su ciudad desde el sur de California contribuyó a su formación de una manera diferente a la de su primer contacto con la tradición cultural mejicana vía lazos familiares. Ahora, él se encuentra “obsesionado por un deseo imperioso de saber de ellos y a través de ellos” (Villareal 1959: 149). Conoce la forma de ser de los *pachucos* y logra entender que detrás de su comportamiento sensacionalista, puesto de manifiesto en su forma de vestir y de expresarse, existe en ellos “una porción de humanidad confundida, que emplea su auto-segregación como forma de expresión” (p. 150). La ‘raza’, como los denomina Richard, por momentos lo acepta y por momentos lo rechaza, y es así como el personaje central aprende a alternar entre sus amigos *pachucos* y sus relaciones escolares sin involucrarse por completo con ninguno de los grupos. Prefiere, entonces, ser ‘parte de todo’ y de esa manera controlar su propio destino. No acepta para sí la posibilidad de ser clasificado ni catalogado como integrante de algún grupo, ya que eso le significaría la pérdida de su individualidad. Y así, Richard logra deconstruir las oposiciones binarias absolutas que siempre lo habían preocupado y molestado: Dios/hombre, norteamericanos/mejicanos, hombre/mujer, bien/mal. En otras palabras, líderes/seguidores.

Hasta que adquiere este conocimiento, Richard ‘viaja’ por diversas zonas de su propia vida recolectando fragmento a fragmento las piezas que finalmente compondrán su propia subjetividad, en un ir y venir permanente que dará forma, en ese movimiento oscilante, a su identidad personal. Las decisiones que toma son suyas, el resultado de una consideración cuidadosa de múltiples aspectos, no ya de la imposición familiar o cultural: convertirse en escritor, cuidar de su familia mientras sea necesario y surja otra posibilidad en su vida, asistir a la universidad, enrolarse en la Marina. La decisión de dejar un lugar por otro será parte de su propia formación como habitante de la/s frontera/s; Richard ya no se reconoce ahora como perteneciente a un lugar determinado y por lugar no se refiere solo a Santa Clara sino también y muy especialmente a su cultura, a la tradición católica y hasta a su relación con Dios. Se libera de todos los miedos que lo han acosado durante tanto tiempo, y desde esta nueva perspectiva, desde este sitio donde lo diferente no es pecado, continuará construyendo su vida y aceptando a los demás como ellos son: su padre con su machismo, su madre con sus creencias religiosas, sus amigos pachucos y sus compañeros de la escuela, cada uno en su individualidad, como él espera, a su vez, que lo acepten más allá de todas las diferencias, ya que considera que para él no habrá una vuelta atrás.

La novela muestra cómo los chicanos experimentan esa sensación de desplazamiento y desubicación común a muchos otros grupos de inmigrantes que residen en Estados Unidos, y asimismo cómo resuelven sus conflictos de identidad al intentar construir sus ‘yoes’ de múltiples y

variadas maneras. Sea cual fuere la solución que ellos encuentran a sus problemas de identidad, la filosofía de la frontera se halla siempre presente en sus decisiones como la marca más destacada de su condición: vivir entre dos culturas en un proceso constante de 'devenir en' más que en la certeza de 'ser'.

Bibliografía

- Alarcón, N. (1988). "La Literatura de la Chicana: Un Reto Sexual y Racial del Proletariado". En *Mujer y Literatura Mexicana y Chicana. Culturas en contacto, Vol. 2*. México DF: El Colegio de México; Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Ashcroft, B.; Griffiths, G. & Tiffin, H. (1989). *Key Concepts in Colonial Studies*. Londres & Nueva York: Routledge.
- Castillo, A. (1994). "Ancient Roots of Machismo". En *Massacre of the Dreamers*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Duncan, J. & Duncan, N. (1988). "(Re)reading the landscape". En *Environment and Planning D: Society and Space* 6.
- Jameson, F. (1991). *Postmodernism or, the Cultural Logic of Late Capitalism*. Durham: Duke University Press.
- Leal, L. & Barrón, P. (1982). *Chicano Literature: An Overview in Three American Literatures Essays in Chicano, Native American and Asian-American Literature for Teachers of American Literature*. Nueva York: The Modern Language Association of America.
- Olalquiaga, C. (1992). *Megalopolis: Contemporary cultural sensibilities*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Saldivar, R. (1990). *Chicano Narrative: The Dialectics of Difference*. Wisconsin: The University of Wisconsin Press.
- Sánchez, G. (1993). *Becoming Mexican American*. Nueva York: Oxford University Press.
- Sarup, M. (1996). *Identity, Culture and the Postmodern World*. Georgia: The University of Georgia Press.
- Villarreal, J. (1959). *Pocho*. New York: Doubleday.

Fecha de recepción: 03/05/2003 · Fecha de aceptación: 21/08/2003